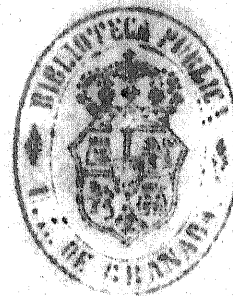


5.

DISCURSO INAUGURAL.



R. 36 675

5

DISTURSO INAUGURAL

QUE

EN LA SOLEMNE APERTURA DE ESTUDIOS

DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE GRANADA.

PRONUNCIÓ

el día 2 de noviembre de 1844.

EL LICENCIADO

EN FILOSOFÍA, MEDICINA Y JURISPRUDENCIA

D. José María Zamora,

*individuo de varias sociedades científicas, y catedrático
de Historia y Literatura de la misma.*

BIBLIOTECA	UNIVERSITARIA
GRANADA	
N.º Documento	246493
N.º Copia	246498



GRANADA:

IMPRENTA DE D. JUAN MARIA PUCHOL.

1844.



Stmto. St.

Si recorremos todos los siglos y paises, hallaremos constantemente que las buenas costumbres de los ciudadanos son el fundamento del edificio político, y la primitiva y esencial causa de la prosperidad y grandeza de las naciones. En mengua de la verdad y de la justicia eternas, querrá el ambicioso sofista persuadir á los pueblos de que las virtudes privadas no son indispensables para el desempeño de los cargos públicos; y en vano los pueblos esperarán jamás buenos magistrados, y dignos funcionarios, si una educacion esmerada y científica no presenta y cede á la patria hombres honrados, cuya virtud resalte en el seno de las familias. Sin leyes civiles vivieron en lo antiguo, y prosperaron, y se estendieron los pueblos pastores;

porque las buenas costumbres, que les servían de leyes, los inclinaban á amar el órden y la justicia. En el Brasil, y en las márgenes del Orinoco, se encontraron, al tiempo de su descubrimiento, pueblos salvages, que no tenían ideas de gobierno, ni de subordinacion, ni de obediencia de un hombre á otro; y que, ignorando de un todo la existencia de las leyes, vivían no obstante felices con sus buenas costumbres. No tenía Roma aun leyes escritas, y pululaban ya en ella hombres probos, que, sacrificándose por su patria, daban egemplos de eminentes virtudes, que nos asombran hoy. La vida de Cincinato solamente podrá servir de eterna leccion á los políticos; y todavía Postumio, Sulpicio y Manlio no habían pasado á Grecia en busca de leyes útiles y justas. Pero si las costumbres han reemplazado alguna vez á las leyes, estas, ó no sirven de nada, ó sirven de muy poco donde no hay costumbres. Las leyes, sin el apoyo de las virtudes domésticas, se eluden con astucia, se atacan con impunidad, y se desprecian al fin con desacato y osadía.

¿Y qué poder será bastante, cuando las costumbres degeneran, y la confusion y el desórden llegan á lo sumo, y la ambicion y la avaricia invaden la sociedad, y la devastan; ¿qué poder, repito, será bastante para desarraigat los vicios, prevenir los crímenes, y obtener, difundida la justi-

cia, el bienestar á que son acreedores los pueblos? ¿Podrá hallarse en la dureza y severidad de los castigos? ¿Le encontraremos en la estension ilimitada de un poder absoluto? ¿Presentan la historia antigua ó la moderna algun egemplar de pueblo, en que, por justas que hubieren sido sus leyes, se haya evitado su decadencia ó su ruina, cuando las costumbres se han pervertido por el lujo, ó por la pereza, ó por el embrutecimiento, ó por el desarrollo funesto de innobles pasiones? La muerte de las sociedades no se evita, si los súbditos son destemplados, y si pierden el respeto á la Religion, y el amor al trabajo y á la gloria. He aquí, Illmo. Sr., las virtudes fundamentales de la sociedad, el alma y la vida de las naciones, el gérmen de la pública prosperidad, la verdadera fuerza y sosten de los gobiernos, y el único sendero, que conduce á los hombres á gozar de la felicidad, que puede hallarse sobre la tierra. Si pues, al tocar estas cuestiones, no obstante la escasez de mis luces, consigo demostrar, que la fuerza irresistible de la educacion, dirigida por la cultura de las ciencias, mejora las costumbres, y es el medio seguro, y aun esclusivo, de que posean estas virtudes los hombres, habré llenado mi objeto, y cumplido cabalmente con el deber, que me impone la ley en este día.

Desde luego salta á la vista, que una sociedad cualquiera no vale otra cosa que la suma de va-

lores especiales, á que ascienden en todo género las cualidades de los individuos que la componen. Una nacion, cuyos miembros son ignorantes, es despreciable. La miseria general de un pueblo no permitirá nunca á su gobierno tener, sobre los demas estados, el ascendiente y predominio, que ejercería, si mandase hombres poderosos. De un pueblo degenerado por los vicios, por el lujo y por la pereza; de un pueblo, que no pone en juego, sino las mas viles pasiones, y que sella sus actos con la maldad y la injusticia, no puede conseguir el establecimiento del órden su gobierno; porque ni tiene fuerza verdadera para consolidar la paz en el interior, ni para merecer consideración por fuera. Un pais, finalmente, que encierre en su seno, ó todos, ó gran parte de estos vicios, si por la naturaleza de su suelo, y por su clima, es llamado á valer algo en el mundo, necesita de una reforma esencial, si no quiere esponerse á ser conquistado. Con virtudes, con sabiduría, y con riqueza, obtenida por el trabajo, tienen valimiento las sociedades, y fuerza y poder los gobiernos. Estos son los medios precisos y fundamentales, que pueden salvar de la perdición á cualquier estado ó pais, que se halle en contingencia. ¿Y como preparar semejante cambio? ¿cómo llegar á conseguirle?

Sin formarnos ilusiones, que pueden ser fecundas en errores funestos, y observando al hombre

tal como es, y segun su naturaleza, indispensable se hace convenir en que, llegado á la edad de la consistencia, no se desprende con facilidad ni de una sola idea: pero; qué digo! se arraiga tanto en él su manera de pensar que le es mas grato perder la vida en ocasiones que hacer el sacrificio de una preocupacion ó de un error, aunque sea gravemente perjudicial á su existencia. ¡Cuantos ejemplares nos trasmite la historia de la tenacidad con que los fanáticos han sostenido sus creencias! Todas las sectas religiosas presentan en favor de su verdad supuesta numerosos mártires, aun cuando los principios, que han establecido generalmente los fraguadores de ellas, por lo absurdos y destructores, ofenden nuestra razon, que resiste abiertamente conceder que hayan podido bajar del cielo. El fanatismo político, arraigado comunmente en razon de los años, produce estragos de que todavía nos resentimos; y es un obstáculo á las mejoras progresivas, que deben emanar del mismo gobierno. La circunspeccion, pues, de la edad adulta rechaza el cambio de las habitudes y nociones, adquiridas en las anteriores edades.

Como el conocimiento de la verdad está íntimamente ligado al deseo de la conservacion individual en todo hombre, no es fácil, en ningun periodo de la vida, arrancar de la mente aquellos juicios, que se han formado, y poseen, como ciertos

y útiles. Conformes estan todos, los que tienen por objeto la enseñanza, en que progresa mucho mas en sus adelantos un niño ó un joven, que oye, por primera vez, las doctrinas que otro cualquiera, que, con las mismas ó mejores disposiciones naturales, ha adquirido, acerca de ellas, algunas nociones erróneas, ó fútiles. La mejor disposicion, pues, para aprender consiste, en que no haya errores, que acometer, ni, preocupaciones, que destruir.

La infancia es la edad preciosa, en que se debe fijar la atencion de los sabios y de los gobiernos; porque las ideas, adquiridas en ella, deciden de lo que ha de ser y valer el hombre en lo restante de su vida. En la infancia no hay reflexion, ni se abstrae, ni se conciben ideas universales; pero hay un exceso de memoria y de imaginacion, que reteniendo todas las impresiones, y ensanchándolas, forma un caudal de conocimientos, de que se utilizará el adulto, desde el momento mismo, en que se perfeccione su razon con el aumento de energía, que la pubertad ha de dar necesariamente á su inteligencia. En la infancia se deben transmitir nociones útiles, ideas exactas, esperiencias sencillas, juicios y raciocinios breves de objetos sensibles. Todo lo demas, que se piense inculcar, ó será inútil, y se olvidará por lo tanto, ó por mal entendido, quizá podrá llegar al-

gun dia á ser funesto. En la adolescencia, cuando un mayor desarroyo de las facultades físicas é intelectuales, y la conciencia de mayores fuerzas, incitan al hombre á apropiarse con mas ahinco las ideas; á la complicacion en los raciocinios deberá asociarse siempre la misma ó mayor exactitud y utilidad en los conocimientos y esperiencias. En dirigir estas esperiencias incesantemente á la conservacion, hermanando todos los conocimientos en beneficio y provecho constante de los individuos y de la sociedad, sin que se estravié ninguna facultad ni física, ni mental á otro objeto, consiste la bondad de la educacion; siendo evidente que el temperamento, la atencion, el carácter, el ingenio, la memoria, el valor, el talento, la laboriosidad, las costumbres, los usos, la obediencia, la reflexion, las creencias, y hasta la fortuna son susceptibles de mudar con la educacion, y de ser útiles ó nocivos al hombre y á la sociedad, segun la educacion misma.

Tanto poder, tanto influjo no deben pasar desapercibidos sin grande criminalidad de parte de los que puedan concurrir á mejorarla con su poder ó con sus luces. Y no se crea ecsajerado el aserto generalmente recibido, de que la educacion es una segunda naturaleza; porque á impulsos de la voluntad permanente de los que dirigen, y siendo todas las circunstancias favorables, reprime ó desenfrena las pasiones de tal manera que apenas se

vislumbra, como muy de lejos, lo que la naturaleza fué en un principio. La fuerza de la educacion para arreglar las necesidades, corregir los apetitos y deseos, afinar los sentidos y las observaciones, robustecer el cuerpo, adestrar los movimientos, y engrandecer y fortalecer el alma; es eficaz, poderosa, irresistible; es una palanca inmensa en manos de legisladores hábiles, y de gobiernos ilustrados y justos. Por ella, auxiliando las ciencias, se ensancha la esfera de los conocimientos en muy breve tiempo; y, elevado el entendimiento humano á esas regiones inmensas y estrañas, que han descubierto con su constancia los grandes ingenios, desde un punto imperceptible del espacio, que ocupa el hombre, se establece un activo comercio entre el cielo y la tierra; entre la tierra y los mares; se hace una sola de todas las partes del mundo; y se pone en contribucion al universo, haciéndole concurrir á la conservacion y felicidad del ser mas débil y delicado, que le habita. Tal es la influencia de la educacion, dirigida por el estudio de las ciencias.

Sin embargo es aun todavia mucho mayor. Hasta aquí todo lo visto se halla dentro de los límites de la naturaleza. Ahora vamos á escederlos, y á entrar en un órden de cosas estraordinario é increíble.

Las ideas y habitudes, adquiridas en la niñez y adolescencia, son tan enérgicas y poderosas que pueden borrar de un todo los afectos naturales y pro-

fundos, que tan ligados se hallan con el deseo de ecsistir, efecto necesario del instinto de conservacion, que es esencial á todo ser sensible. Natural es temer la muerte; natural es sentir la pérdida de nuestros deudos y amigos. Pues no obstante, Zamolxis establece una legislacion en Escitia, con la que no solo consigue extinguir estos afectos, sino que logra que sean apetecidos como cosas buenas. Un festin de los hijos celebraba en aquel país la muerte de un padre: al llanto reemplazaba la alegría, al duelo y al luto la diversion. Impávido, deseoso de morir se presentaba el escita en los combates, envidiando la suerte del que perecia, y enojado despues contra la desgraciada suerte de haber sobrevivido. Los gaulos y los germanos, felicitándose porque iban á combatir, dieron siempre testimonio evidente de despreciar la muerte mas que cualquiera otro pueblo. La severa educacion de los espartanos produjo tales efectos en el valor, y en el desprecio de los peligros, que los ejemplos de su historia nos admiran. Son harto sabidos para que moleste vuestra atencion con enunciarlos. Pero será preciso que se me dispense la enarracion de un ejemplo, consecuencia de las doctrinas de Odin, y muy digno de ser citado.

Haraldo, rey de Dinamarca, que vivió en el siglo X, fundó en la costa de Pomerania una ciudad, que llamó Yulin ó Yombsbourg, que pobló de jóve-

nes dinamarqueses, y de la que dió el mando á uno nombrado Palmatocko. Este nuevo Licurgo convirtió la ciudad en otra Lacedemonia; no tuvo mas objeto que formar soldados. Allí se prohibió aun en los mas grandes peligros nombrar la palabra miedo. Allí no se podía huir nunca, cualquiera que fuese el número de los enemigos; y era preciso batirse siempre con intrepidez, sin poder servir de excusa la vista de una muerte próxima é inevitable. De este modo logró destruir en la mayor parte de sus súbditos hasta el último resto de ese sentimiento, que nos hace temer profunda, y al parecer, invenciblemente nuestra destruccion. Así lo manifiesta un rasgo singular de la historia de esta colonia.

En los estados de Haquin, un poderoso noruego, hacen una irrupcion varios yulinos. No obstante su intrépida agresion, y fiera resistencia, son vencidos por el número; y, despues de prisioneros, condenados á muerte los mas distinguidos, segun uso de aquellos tiempos bárbaros. La noticia, en vez de afligirlos, es para ellos un motivo de alegría. Contentase el primero, sin alterar su semblante, y sin dar la menor prueba de susto, con decir al morir; «por qué razon no ha de sucederme á mí lo que á mi padre; murió él, debo yo morir.» Un guerrero, llamado Torchil, destinado á decapitarlos, pregunta al segundo ¿qué pensaba? y este le responde; «que no olvidaba las leyes de Yulin para pro-

nunciar ni una sola palabra que indicase miedo.» A la misma pregunta dice el tercero, «que se complacia en morir con su gloria muy preferible siempre á una vida infame como la de Torchil.» El cuarto da una respuesta mas larga y singular.» Sufro, dice la muerte con gusto: esta hora me es grata: y, dirigiéndose á Torchil, añade: te ruego solamente que me cortes la cabeza lo mas pronto que sea posible; porque, habiéndose suscitado en Yulin varias veces la cuestion de si se conserva ó no algun sentimiento por el hombre despues de haber sido decapitado, voy á tomar en mi mano este puñal, y, si, despues de cortada mi cabeza, le dirijo contra tí, será esta una señal de que no he perdido de un todo el sentimiento; mas, si le dejo caer, esta será una prueba de lo contrario: apresúrate á decidir la cuestion.» (Torchil, añade el historiador, le decapitó al instante, y el puñal cayó). El quinto manifestó la misma tranquilidad que los anteriores, y murió chaceándose con sus enemigos. El sexto pide á Torchil que le hiciera en el rostro: «permaneceré inmóvil, dice, y observarás si cierro los ojos siquiera; porque estamos acostumbrados en Yonibourg á no parpadear, aun cuando recibamos un golpe mortal; ya estamos ejercitados en esto unos con otros.» Murió, cumpliendo su promesa, en presencia de todos los espectadores. El sétimo era un jóven de gran belleza, y de larga y rubia cabellera, que flotaba riza-

da sobre su espalda; y habiéndole preguntado Tortochil, si temia á la muerte, dice: «la recibo con gusto, porque he lleuado el mayor deber de mi vida; y porque habiendo visto morir á mis compañeros, no debo sobrevivirles. Solo te ruego que ningun esclavo toque á mis cabellos, ni que mi sangre los salpique.» Estos rasgos tan heróicos y estraños, y en un género tan contrario á la naturaleza; prueban cuán poderoso é irresistible es el influjo de los preceptos de la educacion.

Ahora bien: ¿dónde estan las fuentes en que se deben buscar estos preceptos en su mayor pureza, para que se anticipe y perfeccione la razon de la juventud? Claro es que en la instruccion; pero es preciso que emane directa y necesariamente de la observacion, de la esperiencia y de la reflexion; del testimonio de los hombres, ecsaminado con sana crítica; y de la analogía, que se calque de un todo en las relaciones de semejanza: porque la pretendida instruccion ó el fárrago, procedentes de la credulidad ciega, del influjo abusivo de las palabras en el desarrollo de los pensamientos y sistemas de algunos filósofos, del deseo de saber lo que está mas allá de nuestros alcances, y de las falsas ciencias, que creó la antigüedad, derivándolas de una absurda analogía; - son un estorbo, que detiene el curso de los buenos conocimientos, y los progresos de una educacion recta y saludable.

¿Y en el enlace que tienen entre sí para sostener el órden social, los esfuerzos combinados de la religion, de las leyes, del gobierno y de los magistrados, se podrá, postergando á la educacion, hacer jugar al miedo un papel importante, que lo sojuzgue todo?... Así lo han pensado algunos, queriendo darle tal importancia. Pero el miedo no ha hecho otra cosa nunca mas que envilecer; jamás ha elevado, ni ennoblecido el alma. El miedo, como principal ó esclusivo elemento de gobierno, es degradante, absurdo; es el eco de la injusticia, que resuena en los pechos de súbditos oprimidos; es el desórden enmascarado bajo el aspecto de la obediencia; es el sepulcro de las cosas grandes. El miedo ha dado origen á la idolatría, y con ella á los mas graves daños, y delirios, y estravagancias de la razon humana. Los hombres tímidos, porque eran ignorantes, vieron en un principio dioses, y genios, y poderes supremos y adorables en el trueno, en el rayo, en las olas, en los uracanes, y en todos los fenómenos estrepitosos y terribles de la naturaleza: la supersticion despues los hizo ver en todas partes. Los pueblos mas antiguos, los mas antiguos ignorantes, así lo creyeron. Pero, ¿cual es la imbecilidad humana! estas mismas creencias, estas mismas imágenes fantásticas, tuvieron, con muy cortas escepciones, el ascendiente y predominio de verdaderas religiones entre los hombres mas cultos, en medio de los pueblos mas

ilustrados, entre los sabios mismos de los siglos de oro de Grecia y Roma. El miedo, acrecentado por la ignorancia, ha causado graves males, originando la supersticion; porque la supersticion ha retardado los progresos, y el adelantamiento de la especie humana, desterrando por muchos siglos la verdad del mundo; porque la supersticion, dividiendo los hombres y las naciones, ha hecho derramar torrentes de sangre con guerras injustas; porque la supersticion, provocando guerras intestinas, ha armado al hijo contra el padre, al hermano contra el hermano, á la esposa contra el esposo, y elevado cadalzos, y encendido hogueras para destruir á los mas ilustrados ciudadanos; y porque la supersticion, cuando menos, ha hecho perder á los pueblos en ceremonias rídículas, y no pocas veces atroces, un tiempo precioso, que hubieran podido invertir mejor en cosas útiles. ¡ Felices nosotros, que con una religion de paz y de dulzura, dirigimos al género humano hacia su verdadero destino ! religion santa, celestial, divina, que ha descendido del mismo cielo, y que es tan perfecta y pura, como infinito es en perfecciones su autor, el Hacedor Superemo. Loable es, y será siempre el respeto á sus verdades santas, y el temor de la ignominia y la injusticia, que es una emanacion de estas mismas verdades; pero tambien es, y será siempre abominable y maligno el miedo, que, amalgamado con

la ignorancia, nos envuelve y abisma en los vicios en el error y en la supersticion.

Sin embargo, se me dirá; no es este el medio saludable, que deseamos, porque se supone siempre necesario, aunque no suficiente; es sí el de los castigos, que impongan los magistrados para hacer guardar y cumplir las leyes, llevado á todas las cosas, á fin de mejorar las costumbres, haciendo respetar de un todo la voluntad del príncipe. Si este rumbo no se sigue, estamos perdidos; la impunidad alentará el crimen; y, creciendo los vicios y el desórden, la disolucion de la sociedad nos amenaza.-En esta reflexion hay parte de verdad y parte de error, aun en la misma porcion de ella, que, por su fundamento, debe ser contestada. Preciso es castigar los delitos cometidos; de otro modo se atacaria esencialmente el órden social: pero mas preciso es evitar que todos sean delincuentes; y esto sin buena educacion no se consigue. El terrorismo no ha corregido nunca la humana condicion, al contrario, la ha envilecido, desarroyando la mentira, la astucia, la venganza, y otras mas viles pasiones. La correccion, por oportuna que sea, no basta, sino es ayudada de la buena educacion. ¿ Han sido nunca suficientes los castigos para que desaparezcan los crímenes ? ¿ las penas mas terribles han bastado alguna vez para destruir el gérmen de los delitos ? ¿ Y la educacion no ha consumado

este prodigio ?..... Pero hay mas; los hombres se familiarizan con todo : asi que la frecuencia de los suplicios no ha disminuido jamás el número de los delinquentes; y si atendemos á que los hombres de cierto género de crianza descuidada son, los que generalmente sufren, y perecen víctimas de sus maldades y desórdenes, en tanto que los demas viven tranquilos, como si no existieran para ellos ni jueces, ni verdugos, ¿ no convendremos de un modo inconcuso, en que la educacion, mas que el temor de las penas, minoran los delitos ? ¿ Y no será mas grato á Dios, y útil á los hombres, prevenir estos mismos delitos que castigarlos ?.....

Los que deseen hallar el bien en la pereza, y por eso resistan las innovaciones, aunque haya demostrado su utilidad la esperiencia, podrán en hora buena defender que la unidad y rapidez en las deliberaciones, y la energía, para hacerse obedecer, de un poder absoluto, son los únicos medios, acertados y directos de esterminar; en lo posible, los vicios y crímenes, que ocasionan las malas costumbres. En este acierto se confunden las ventajas, que hacen á la monarquía superior á cualquiera otra forma de gobierno, con las causas verdaderas de la firmeza y estabilidad de su poder. La forma de gobierno influye menos de lo que se cree, en las costumbres privadas y públicas; y si se le

concede la influencia, que quieren algunos rutinarios, entonces la esperiencia y la historia inclinan la balanza en contra del absoluto é ilimitado. ; Las virtudes, y la rectitud de los que mandan, son el fundamento de las buenas costumbres y de la prosperidad pública, propagándose, como el eléctrico, de un extremo al otro de las naciones, y desde los mas distinguidos hasta los últimos y mas insignificantes ciudadanos ! En la prerogativa de formar las leyes, consiste lo esencial de esa gran cuestion, que divide al mundo, que pone una inmensa barrera entre sus secuaces, y que alucina á los gefes del poder súpremo, creyéndose mas débiles con no formarlas; y con tanta mas razon es este punto esencialísimo, cuanto que la discordia eterna de los súbditos de un estado se deriva originariamente de la parcialidad, é injusticia de las leyes. Ahora bien : es de notar que, siendo inmenso el campo de la política, é infinitos los intereses y derechos que deben arreglar y declarar las leyes, no es verosímil que exista un hombre, que, con su instruccion propia, lo abrace todo; puésto que la accion reguladora y benéfica del poder súpremo, debiéndose sentir en todas partes, ha de protegerlo y mejorarlo todo. Carlomagno, muy superior á su siglo, y muy digno de ser distinguido entre los grandes príncipes, se desprendió de una parte de su inmenso poder, cediendo á cuerpos deliberantes la

facultad de hacer las leyes. Aquel grande hombre conoció, lo precaria que es la suerte de las naciones, cuando depende su felicidad de la vida de un hombre, que es corta siempre; y mucho mas, cuando, por lo general, cada rey nuevo suele tomar un camino diferente, sino opuesto, del que siguió su predecesor; conoció que, dándose sus leyes los pueblos, habría mas estabilidad en el bien; porque es mas fácil cambiar, seducir ó estraviar la voluntad de un hombre solo que la de una nacion entera; conoció que los pueblos por sí mismos habian de calcular y de apreciar generalmente mejor que el príncipe las relaciones de sus verdaderos intereses; porque la discusion aclara la verdad frecuentemente; conoció que, valiéndose de otros para la formacion de las leyes, que él no supiera ó pudiese establecer, las ventajas, que debia reportar la masa de la nacion, habrian de ser escatimadas, y de refluir en favor de los elegidos ó de su clientela; se apercibió de que la verdad penetra con dificultad en las regiones del poder, y de que la adulacion y la bajeza suelen corromper hasta el alma mejor templada; por lo que, con las mas puras y mas rectas intenciones, podia un monarca benigno, causar la infelicidad y la desgracia de sus súbditos; se convenció, en fin, de que, dándose los pueblos sus leyes, no tendrian motivo de acusar al príncipe como al autor de sus desgracias y

sus penas, profesarian mas amor á su persona, tributarian mas respeto á su trono, y obedecerian de mejor grado esas mismas leyes, que, siendo su hechura, debian estimar como cosa propia, formando de este modo el monarca y los súbditos un todo compacto, indestructible, que daría á las naciones un testimonio irrefragable del mayor poder, que sin preocupacion pueden obtener los reyes. No es la latitud, sino la solidez, la que constituye la fuerza de los gobiernos: y, no alcanzándose esta dote sin tolerancia, sin justicia y sin sabiduría, cualidades, que no estrívan esencialmente en la forma de los gobiernos, aléjese de nosotros la idea de que, bajo la influencia de un poder ilimitado, se puedan mejorar nunca las costumbres privadas, ni públicas. Acaso ninguno sea mas desfavorable á ellas que el absoluto. Hartas lecciones de envilecimiento, y de miserias nos están dando incesantemente esas vastas regiones del Asia y del Africa.

No obstante la importancia, que las buenas leyes tienen en todas las naciones para mantener el orden, la paz y la prosperidad en el interior, y la grandeza, el esplendor y el respeto por defuera; - una triste esperiencia nos enseña, que todo el edificio político se derrumba, si las costumbres se relajan, y los vicios y la inmoralidad llegan á triunfar de las virtudes. Asi se vió desmoronarse la sabia legislacion de Licurgo; asi se vió al esparta-

no valeroso y tremendo ceder al macedonio y al romano, cuando se entrometió por Lisandro en la república el amor del pillage y las riquezas. Las mismas leyes, protectoras de la educacion, que en tiempo de Ciro elevaron la Persia á un imperio estenso y poderoso, y las sabias resoluciones, que añadió este, no le evitaron ser conquistada en la época de Darío, en que se habian generalizado la corrupcion, la destemplanza, el lujo y la molicie. El coloso romano, cuando sucumbió á los bárbaros, ¿ no tenia, aunque despreciadas, las mismas y aun mejores leyes que cuando mandaba el mundo? ¿ Y no fué primero sóbrio, austero, y generoso; y despues avaro, muelle y destemplado? Mas, ¿ para qué buscar en agenos paises lo que tenemos y palpamos en nuestro propio suelo? No querria ocuparme de nosotros mismos por respeto y consideracion; pero, no obstante de tener buenas leyes, y ademas ese código inmortal de las Partidas, ¿ nuestros periodos de grandeza y decadencia, no han seguido las vicisitudes de nuestras pasiones y nuestras costumbres?...

La naturaleza, encadenando los seres, ha establecido una serie constante de causas y efectos, que abraza todos los fenómenos en el orden físico; y que en el moral no está menos pronunciada, aunque se necesite de mayor reflexion para observarla. Felicidad, virtudes, sabiduría, educa-

cion; ved aquí los eslabones de una cadena, que, reforzada con la religion y con las leyes, es indestructible, si se acierta á formarla. Ved aquí consignado en un orden inverso el sendero de que no debe separarse un gobierno, que aspire á llenar su mision, á gozar de poder, y á cubrirse de gloria. Solo las ciencias pueden eslabonar esta cadena, y engrandecer al hombre, inspirándole benignidad. Solo las ciencias, estendiendo á lo infinito su inteligencia, y haciéndole percibir las mas finas relaciones, pueden proporcionarle placeres innumerables, y muy distantes de un instinto brutal. Solo las ciencias pueden consolidar el gran edificio de la felicidad pública, destruyendo los errores, y las preocupaciones, que envilecen la educacion; para que, por una reaccion natural, esta misma educacion mejorada, difunda el saber, y las virtudes, que siempre son indispensables. Sin una educacion científica, no hay hombres instruidos, que formen buenas leyes, porque conozcan y respeten los principios de justicia universal, que deben presidir á la formacion de esas mismas leyes; ni hay virtudes, ni orden público, ni es posible obtener, en el estado actual de las sociedades, un ápice de ese bienestar, que es el término de nuestros deseos, y miras incesantes. Sin una educacion científica, no hay mas que ignorancia; y los ignorantes nada respetan cuando man-

dan; todo lo atropellan y destruyen. Las ciencias, presidiendo la educacion, enseñan al que obedece que la justicia está en guardar las leyes; enseñan al que manda, que esta virtud se egerecita imitando á Dios; esto es, haciendo sentir á la débil humanidad su poder, como él mismo; los beneficios diariamente como la luz, los males de tarde en tarde como el rayo. Si á la educacion en general se debe el desarroyo de las facultades intelectuales y físicas, y que por la hábitud los pensamientos, los recuerdos y los actos se faciliten; á una educacion esmerada y científica, somos deudores especialmente de que se egereiten bien, sin dañarnos, ni dañar; enseñándonos á ser templados y diligentes, y dando los métodos, que, sin perder un solo instante, extiendan nuestra razon, para que aprovechemos, en bien de la sociedad y nuestro, las esperiencias útiles é importantes de los hombres de todos los siglos.

¿ Y este cúmulo de conocimientos, podrá siquiera vislumbrarse, procediendo con pereza, ó descuido, y como por instinto?.... Constancia y trabajo, y respeto y amor de la verdad son necesarios para obtener una buena educacion; para profundizar en la historia de la naturaleza, que es la ciencia universal. Mas, para facilitar á nuestra capacidad su estudio, dividido está en varios ramos este inmenso saber; y cada cual de ellos en-

riquece la mente de la juventud con los conocimientos necesarios. Todo en el hombre se mejora y perfecciona con las ciencias, que son para su entendimiento lo que las palancas para sus brazos; medios de multiplicar la fuerza sin aumentar la potencia.

Como el imperio de los conocimientos humanos está fundado sobre el lenguaje, es preciso cultivarle para salir del aturdimiento en que nos tendria una infancia perpetua, sino hablásemos con exactitud, claridad, y precision. La Gramática, pues, auxilia extraordinariamente la educacion, sin ostentar su auxilio. De no haberse generalmente penetrado bien de su importancia los maestros, procede que sean menores de lo que debieran, entre nosotros, los progresos en todos los ramos del saber humano. Ademas, si ha de pensarse con orden, método y fuerza, es indispensable sujetar la educacion, á los preceptos de la Lógica. No menos que esta influye la Geometría, que, analizando la estension, da al raciocinio una precision la mas justa y rigurosa. La Lógica en sí misma no encuentra ejemplos mejores de sus reglas que los tomados de la Geometría. La Aritmética, con sus cálculos, lleva el entendimiento á un punto de perfeccion eminentísimo: pero el Algebra ¿ no le ha elevado á regiones, que jamás pensó descubrir el hombre? ¿ Es creible, es concebible, que

con pocos signos y muy sencillos camine el entendimiento al traves de nubes y tinieblas en busca de una verdad oscura, difícil, desconocida, y que, despues de mil tortuosidades y rodeos, logrando apoderarse de ella, se encuentre trasportado desde este instante á un horizonte de certidumbre y de evidencia, en el que vea con claridad lo que ver no podia, y hasta el puuto de donde partió, y el camino trascurrido para descubrirla ?....

El conocimiento de estas ciencias abre las puertas de la naturaleza, y nos prepara al estudio de la Física. Este es el vasto campo, en que el entendimiento del hombre ha de ejercitar sus fuerzas, sus recursos, su inmenso poder. De una parte, con la Mecánica, la Estática, la Dinámica, la Hidráulica, pone en juego todos los seres, que tiene bajo sus pies, creando fuerzas, construyendo máquinas, venciendo resistencias, elevando las aguas, midiendo el tiempo, y sujetando á cálculo fijo, y constante lo mas fugaz é instable, que se conoce, es decir, el movimiento : de otra, con la Astronomía, va estender la esfera de sus alcances, á redoblar su penetracion y sensaciones, y, aumentando con el telescopio su vista, á internarse en el ámbito de los cielos, á contar los mundos, á prescribirles su direccion y su carrera, á calcular sus distancias, á medir sus magnitudes, á averiguar sus densidades, y á darles las leyes de su imper-

turbable movimiento. Va á hacer mas todavia; traspasando los límites de la creacion visible, y mas allá de esos globos incomensurables, va á descubrir otros nuevos mundos, y nuevas órbitas, y otros soles, que no estan fijos como el nuestro, sino que jiran al rededor de astros mayores; y mas allá, al observar esta grandeza, este asombro, estas leyes nuevas, se turba, se detiene, cómo si creyera observar ya mas de cerca los confines del Universo. Pero ; á donde me lleva el celo por la instruccion y por las luces !... Si en cada ciencia me detengo para demostrar su utilidad ; no seria una imprudencia cansar tanto vuestra atencion ? Sin embargo, aun sin nombrarlas, habreis conocido la grande influencia de la Moral, de la Legislacion y de la Política en el destino y suerte de las naciones, cuando os he hablado del apoyo que reciben las leyes de las buenas costumbres, y de cuan inútiles son para mejorarlas el rigor de las penas, y el poder ilimitado de los príncipes. En vano rería reproducir nuevamente sus ventajas, demasiado conocidas, respecto de la educacion, que ya habeis visto tiene un poder irresistible. Con sentimiento y luto dejo de hablaros de esa ciencia benéfica, que consueta á la humanidad doliente, que tantas luces presta á las otras, que enseña esencialmente la templanza, y á la que un destino fatal parece desviar de nuestro suelo.

Ultimamente bajo estos techos recibe la educacion su complemento. Aquí se oye la voz de la sabiduría suprema : aquí la razon cultivada nos demuestra con los milagros y las profecías, la veracidad de una Religion revelada; y aquí la enseñanza de la Teología nos descubre grandes verdades; y nos inspira, no un miedo servil, que embrutece, sino un respeto saludable, un valor tranquilo, que eleva el alma, fortificándola en las adversidades, y que mejora las costumbres, reprimiendo las pasiones en lo mas profundo del corazón, á donde ningun poder humano es capaz de penetrar, ni de contener al hombre.

Si tal es el valimiento de la sabiduría, su influjo sobre la educacion es absoluto : y si reflexionamos en lo anteriormente dicho; si recordamos que las leyes no han evitado la decadencia, ó la ruina de las naciones cuando las costumbres se han pervertido; si contemplamos que el inmenso poder de una religion santa no es suficiente para dirigir con rectitud á los hombres, cuya barbarie encenaga en los vicios, y sume en los crímenes; si meditamos en que la severidad de los magistrados, el rigor de las penas, y la frecuencia de los suplicios, endureciendo á los hombres, embotan su sentimiento, y como que multiplican, en vez de minorar, los delitos; y si últimamente consideramos que las virtudes privadas y públicas no tienen una conexion

inmediata, y estrictamente subordinada á las formas de los gobiernos conocidos; - deduciremos infaliblemente que la educacion, auxiliada de las ciencias, es el único medio racional y seguro de mejorar las costumbres, y de evitar la ruina de un estado, cuando la disolucion le amenaza por su ignorancia y su inmoralidad.

Vuestro esmero en la educacion, distinguidos maestros, es el dique poderoso, que puede oponerse al torrente de la corrupcion. Enseñando las ciencias, ejerceis en este pais una de las misiones mas grandes, que el Gobierno puede confiar á sus súbditos. Vuestra capacidad y amor del trabajo no han desmentido hasta el presente la confianza, que habeis inspirado. Seguid, como hasta aquí; mis débiles esfuerzos se unirán á los vuestros, presentando incesantemente grandes y dignos modelos : y si con redoblado interes podeis, en bien de la juventud, corregir los vicios de que adolece todavia nuestro sistema de enseñanza, habreis hecho al público beneficios incalculables, y contribuido, quanto está en vosotros, á hacer amar y respetar las Instituciones y el trono de S. M. Esta misma juventud, asi ilustrada y ennoblecida, prometerá esperanzas para el porvenir, ocupando los destinos de esta nacion de una manera digna de ellos, y útil para todos. A ella tocará resolver, con su aplicacion y mérito el gran problema de nuestra felicidad futura.

¡ Ojalá llegte un día , en que , generalizado entre nosotros el amor del trabajo , desaparezcan esos seres parásitos , que nos turban con la falsía y la intriga !.... día en que , conociendo nuestros verdaderos intereses , no aspiremos á otra felicidad que á la que somos llamados por la naturaleza ; sin que haya uno tan menguado en este suelo que se brinde al maligno influjo de estrangeras pasiones ; día en fin , en que , despreciada la avaricia , y conculcada la envidia , y ahogada la calumnia , y respetada la religion por todos igualmente , no sintamos otras emociones , ni tengamos otros deseos , que los del honor , la paz , la templanza , la gloria y la inmortalidad .—He dicho .—*José María Zamora.*

ESTADO numérico de los cursantes matriculados en esta Universidad para el curso de 1844 á 1845.

AÑOS.	1º	2º	3º	4º	5º	6º	7º	8º	9º	10	Total
<i>Filosofía</i> ..	53	53	68	"	"	"	"	"	"	"	174
<i>Teología</i> ...	6	"	4	2	1	"	5	"	"	"	16
<i>Jurisp.^a</i> ...	98	74	84	88	35	"	72	61	10	13	535
<i>Medicina</i> ..	"	2	48	25	42	17	"	"	"	"	132
<i>Total de matriculas.....</i>											857

Nota. Además de las matriculas que resultan del anterior estado , tiene esta Universidad la gratuita de latinidad , y las simultaneas de Griego , Francés , y Botanica , todas muy numerosas.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900246492
BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA